

## CINEMA "LA CONFIANZA"



Producción FOX

## CABALGATA

hablada en español



Mañana Domingo

## ¿Qué opina usted de la Región Manchega?

Con el propósito firme de que estos poemas en prosa, dedicados a nuestra región, no caigan en el olvido proseguimos nuestra empresa emprendida dándole al lector las opiniones de dos figuras. Una del Retablo y otra de la juventud política que piensa. Son:

**Rafael M. Victorero**

El gran actor. El que siembra con su caballerosidad el supremo arte de la comediografía. El que tiene un afectuoso acogimiento para quien hacia él se aproxima. El actor imprescindible de todo elenco. El que sabe mantener las primicias de la escena nos escribió, entre otras cosas, lo siguiente:

«De una Región que encierra en jaulas a los Caballeros para llevarlos a paso de buey, no podemos opinar como quisiéramos sin que cabalgásemos en fantasías. Para juzgarla solo hemos de atenernos a los sucesos reales aun que, muy bien, los imaginarios tomen un realismo que, mezclados, nos hacen dudar donde empieza la verdad y donde acaba la ficción...»

De la Región que trata de hermanos a aquellos hombres que apenas conoce y comprende pero que la aman, poco podemos decir... Es la única nos hace creer en la felicidad universal, tan predicada por el Enjuto Andante de la Triste Figura... Es la única que nos hace bendecir las corduras que engendran sublimes locuras. Es tierra de sesudos, de sensatos, de mesurados, de aborrrativos. ¡Si hubiera quien dirigiese sus virtudes!...

Aquí en la Mancha, en la más acabada cuna de la finura humana, es donde se llegan a conocer los sensibiles gestos ante la más leve indelicadeza.

En la Mancha es donde se inspira la razón práctica de toda verdad en la suprema verdad de toda razón Solo aquí es donde labra el espíritu el alegre sendero por donde las quimeras y las ilusiones se desbocan bajo el luminoso puyazo de su sol. Solo aquí, en la llanura; toman forma las múltiples esperanzas que, en sueños, se nos forjaron pensando en su hidalguía...

\*\*\*

Cuando en ella nos encontramos podemos decir: ¡Benditos sean estos lugares—aulas de hombría—en donde el calzón de paño pardo y el ruin capotillo, valen tanto como el más perfecto y reglamentario atavío!...

**D. Miguel Carmona Sobrino**

Abogado. Presidente de las Juventudes Radicales de España. Demócratas como pocos. Defensor de la República en todo tiempo. Enamorado de nuestra Región de donde es oriundo, nos hizo pasar a su despacho de Madrid, en donde con gran amabilidad nos contestó:

«Opino de la Mancha que es la Región geográfica más claramente definida y más claramente destrozada. Creo que ha de llegar el día, para la Mancha, en que esta gran barbaridad geográfica, histórica y espiritual vuelva a ser lo que debió siempre, por su tradición, por su carácter y por su valer. Claro es que para ello, deberá ser gobernada por manchegos que quieran acabar con el abandono en que yace la región que dió a España la más bella tradición, los hombres de más genio y el timbre de gloria más alto; por hombres que sepan fundir el sentimiento plástico de la vida que encarnó Panza—algo muy distinto al «pancismo» de nuestros días—con el sentimiento del más alto ideal que encarnó Don Quijote.»

Por la copia,  
**Maese Pedro**

## Catorce de Abril

Fecha memorable; día que en los anales de la Historia, debieras, indeleble, con letras de oro, permanecer grabado a través de los siglos. Hoy, hasta aquí, sólo con letras borrosas, salpicadas de sangre y lodo, que tú aguantas y callas en holocausto a tu pureza, puede leerse.

Yo, por encontrarme en filas en aquel memorable 14 de Abril, fui de los primeros en saborearte... Aún recuerdo aquel instante sublime, aquel momento cumbre en que, con mano trémula de emoción, cortaba a los emblemas de mi uniforme aquella corana inservible, y no diré aborrecida porque sabido es que a los militares, a los soldados, les es aborrecido todo cuanto tenga un ligero sabor a «mili», sea Monarquía, República o lo que fuere, pues que sólo son, en esa maquinaria inmensa del Ejército, la pieza más sufrida, prisionada por una cadena de interminables fatigas; son lo que pudiéramos llamar «el hombre mecánico», que, careciendo de un ideal, debe, como un autómeta, obedecer las incensantes órdenes superiores, sean de la naturaleza que fueren, sin rechistar; y aún recuerdo también, como yo mismo, entre clamores de música y al grito de ¡Viva la República! fui, poco a poco, izando la tricolor bandera, desconocida para mí hasta entonces, hasta dejarla ondeando en la parte superior del pabellón más alto del cuartel con la majestuosidad del triunfo...

Y fué entonces cuando mi corazón, exhausto hasta allí de un ideal, sintió palpar en él la fuerza viva de un sentimiento republicano; y aunque en los primeros meses siguientes a la rápida y tranquila proclamación de la República, en aquella tumultuosa ciudad andaluza (Sevilla), se dejaron sentir los síntomas de revolución que

proceden o siguen a toda evolución o cambio de régimen, poniéndonos en un apretado y dura trance a los pobres soldados de aquella Plaza, cuando poco más tarde volví a la vida civil, cuando volví a ser «hombre de carne y hueso», me llevaba, entre las amargas de aquellas postreras y difíciles horas de milicia, la alegría de un sentimiento que antes no conocía, la dicha de un ideal que nunca había existido en mi corazón, y pensé: soy republicano... Y de labios salió un supremo ¡Viva la República!... Único viva sincero que puede exhalar una garganta con todo el ímpetu de los pulmones: aquel que brota del alma por su propio impulso sin que haya sido forzado ni exigido...

Después ha pasado el tiempo, y aquellos principios de revolución que yo auguraba no pasarían de ahí y que terminarían pronto, si bien no han llegado, verdaderamente, a mayores, se han diseminado en cambio por toda España y ora más intensos, ora más leves, continúan como el primer día. Esto aunque me ha decepcionado en gran parte, ha hecho acrecentarse en mí ese sentimiento republicano porque, sin duda, veo con tristeza que la República deja bastante que desear, o mejor dicho, no la República, sino muchos, muchísimos de los que dicen llamarse republicanos... Y precisamente en este memorable día no puede faltar en mis labios un grito de «¡Viva la República!» fuerte, sincero, efusivo, con esa acalorada expresión que solo un alma poseída por completo de un sentimiento liberal y democrático puede dejar escapar... Pero luego, sin que pretenda ser una queja ni un reproche, sino solo la demostración de un hondo pesar ante la perspectiva del triste panorama que presenta una España desorientada entre el inmenso laberinto de pensamientos e ideas que, luchan entre sí, la desequilibran hasta el punto de zambu-

llirla en la más espantosa crisis (una Nación que posee vida propia y que debiera destacarse, en un régimen de liberalismo y democracia, entre las más florecientes), dejó esbozar la ironía amarga de un «¡Viva la República sí! y más bajo: pero no esta República que estamos viviendo...»

Ahora, en un día como hoy, justo es que forcemos nuestra torpe inteligencia, inspirada en ese gran amor hacia tí, República, hasta lograr componer y dedicarte una humilde poesía, para que veas que aunque muchos te han aplaudido para aprovecharse con ambición egoísta, en su afán de lucro, aun hay alguien, que sin esperar de tí ningún beneficio particular, sino aquel que pudieras reportar comunmente a todos, te admira y te aplaude...

¡Oh catorce de Abril! ¡Oh feliz día que despertaste en mi alma un sentimiento) y despertaste a España en un momento)

de un letargo cruel de tiranía...! Mi corazón te canta esta poesía, alegre, al recordar el sufrimiento de otro tiempo más duro y más cruento, ¡acógela, feliz, con alegría!

Y sea mi humilde canto, todo lleno del amor que mi alma hacia tí encierra...)

¡Yo te tengo perenne en mi memoria, que surgiendo de un piélago de cielo colmarás algún día la hispana tierra de dicha, de laureles y de gloria...!

Juan Pedro López

El teléfono de

ADELANTE

es el núm. 98